No pude ver bien respondió él, después de una pausa, pero me parece que la cornisa continúa, tal vez nos lleve hacia otra ventana.

Aquella propuesta duró poco: la cornisa no estaba.

Meronik revisó cada centímetro de las paredes. Golpeaba con los nudillos, con los pies. Incluso, para omitir ningún lugar posible, corrió de lugar la cama.

En los castillos siempre existe un pasadizo secreto explico. No sé si hallaras esos pasadizos en las pareces dijo ella, pero si es lo que creo dentro de poco ni siquiera encontraras las paredes.

Meronik se quedó quieto. Busco la mirada de marianel, quien la tenía fija en la ventana. Algo había ocurrido. Se acercó al vidrio: sobre el aire ya casi no flotaban los barrile6tes, y si acaso alguno persistía, no llevaba ni mesas ni comensales, los globos y las mariposas fosforescentes le imprimirán color a esa extraña desolación. Esforzando l0os ojos se veía la cosa, ahora vacía de caballos blanco.

A donde se fueron todos, pregunto meronik, buscando una después que no encontraba.

Seguramente en nuestros sueños y en los de tus compañeros, desetro ya no es un lugar desead. No hay remedio, ira desapareciendo

Elizabeth Jimena Halliday Diaz

Clave 11

